

Crónicas de mi puerto

La Paz 1830-1959



Rosa María
Mendoza
Salgado



Crónicas de mi puerto
La Paz 1830-1959

Crónicas de mi puerto

La Paz 1830-1959

Rosa María Mendoza Salgado

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA
ARCHIVO HISTÓRICO PABLO L. MARTÍNEZ

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR

LIC. MARCOS ALBERTO COVARRUBIAS VILLASEÑOR
Gobernador del Estado de Baja California Sur

LIC. RAFAEL TOVAR Y DE TERESA
Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

LIC. ANDRÉS CÓRDOVA URRUTIA
Secretario General de Gobierno del Estado de Baja California Sur

LIC. CHRISTOPHER ALEXTER AMADOR CERVANTES
Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

JOSÉ GUADALUPE OJEDA AGUILAR
Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

M.C. ELIZABETH ACOSTA MENDÍA
Directora del Archivo Histórico Pablo L. Martínez

SANDINO GÁMEZ VÁZQUEZ
*Coordinador de Vinculación y Fomento Editorial
del Instituto Sudcaliforniano de Cultura*

Primera edición 2014

D.R. © 2014 INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA

Archivo Histórico Pablo L. Martínez
Altamirano e/Navarro y Legaspy, Zona Centro,
C.P. 23000, La Paz, Baja California Sur

ISBN: 978-607-9314-59-0

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma electrónica, mecánica, fotocopiada, magnetofónica, u otra, sin permiso escrito del Archivo Histórico Pablo L. Martínez y el o los beneficiarios de los derechos del autor.

Diseño gráfico y editorial: Creativo Arte Gráfico

Jorge Ricardo Fuentes Maldonado / correo electrónico: jorge_ricardof@hotmail.com
Luis Chihuahua Luján / correo electrónico: lchihl59@hotmail.com

Edición y arreglo fotográfico digital: Carlos Octavio Mendoza Ochoa

Impreso y hecho en México

A mi familia por su cariño,
comprensión y paciencia.

Para tí, que compartes
conmigo el amor hacia
Baja California Sur,
y el interés por preservar
la memoria de nuestros
antepasados.

A manera de prólogo

Nos encontramos hoy ante una obra verdaderamente auténtica, curiosa y notable: *Crónicas de mi puerto. La Paz 1830-1959* de Rosa María Mendoza Salgado, nuestra querida Rosita. Y es así porque, contrario al orden que se sigue en un libro común, aquí no hay un tema definido por seguir, ni argumento continuado, tal como sería en una novela. Tampoco contiene un guión constante como para una película. No es, por lo tanto, una historia, una biografía, o la secuencia literaria de una narración definida para contarse. ¿Qué es, entonces?

El libro de Rosita tiene la original idea de presentarnos una colección de **estampas descriptivas** (como ella misma las llama) acomodadas en agradable sucesión de temas conservados en su mente fértil y creativa, revividas y acrecentadas por los recuerdos que permanecen claros en su mente, y expuestas todas en un garboso orden de ideas en sus amenas páginas.

En efecto, es ésta una serie de auténticas descripciones muy bien logradas que la autora nos hace ver, casi como en un libro ilustrado, con vistosos grabados, los cuales ella describe con un

realismo asombroso. Las escenas de su infancia, transcurrida en aquella época feliz de los años cincuenta, nos transportan con el admirable y vívido realismo correspondiente a cada escena, auxiliada por una incansable búsqueda en las diversas fuentes, y nos hacen retroceder con nostalgia a esa inolvidable *belle époque* de nuestra ciudad.

De esta manera, la autora va al nacimiento de nuestras raíces regionales y, tomándonos gentilmente de la mano, nos introduce, con suavidad pero a la vez con admirable realismo, a través de una serie de coloridas narraciones con minuciosos detalles para visitar todos los escenarios, desde su propio hogar y algunos sitios de especial interés (como las tiendas de abarrotes), hasta la reseña completa (con el canto de los gallos) de los meticulosos preparativos para una ansiada fiesta familiar, terminando luego con la sección de los carnavales de La Paz y la lista cronológica de las reinas de esos festivales desde 1890 hasta 1957.

En cada crónica es notable la descripción casi palpable que hace la autora de cada personaje, de cada habitación, de la decoración y detalles de cada rincón, en el mismo orden en que se encontraban los hogares de las antiguas familias de ese tiempo. Nos hace ver, con los ojos de la imaginación y con toda claridad, las precisas y hábiles pinceladas de sus pinturas, si me permiten llamarlas así.

Tal parece eso: una colección de pinturas, como en la obra musical “Cuadros en una exhibición” de “Las mil y una noches”; o la minuciosidad de los detalles con que nos deleitaba Daphne Du Maurier en su inolvidable novela *Rebeca*; o el depurado y realista estilo en primera persona que utilizó Alejandro Dumas en *El Conde de Montecristo*.

Pero más que nada, y lo más importante de todo, es que nos transporta en forma amable y emotiva al pasado en alas del

recuerdo, con ese tenue velo de la dicha espontánea que brotaba de aquella nuestra lejana niñez, que nos envolvía y nos hacía ver todas las cosas color de rosa, y que hará también que el lector viaje al pasado y goce de un solaz y sano entretenimiento.

Los atractivos párrafos de Rosita, con su memoria casi fotográfica y la consulta atinada y cuidadosa de sus archivos, nos dan una clara idea de cada lugar, como una fiel muestra de su conocimiento asombroso de lo que la rodeaba en aquel tiempo, enriquecido además con la amenidad de su estilo, de una inteligencia notable y de una innata facilidad de palabra.

Este libro es, pues, un verdadero documento, una afortunada colección de escenas antiguas narradas fielmente en armoniosa combinación, muy similar a aquellas cubrecamas hechas a mano que se usaban en las alcobas y que se hacían con recortes de cuadritos de diversas telas de variados colores, zurcidas y formando un conjunto alegre y multicolor, ¿se acuerdan?

Pues bien, quienes deseen conocer cómo era ese añorado pasado o quien ya lo haya vivido y quiera recordarlo, retrocediendo a los detalles cotidianos de aquel armonioso conjunto que nos hace exclamar ¡qué tiempos aquellos!, aquí tienen esta obra literaria que obsequiará abundantemente y con creces sus deseos. Todo ello, presentado como una nostálgica y vívida colección de románticos y antañones “dibujos a lápiz”.

O también, si se quiere, asistiendo imaginariamente y participando de un regio banquete de apetitosos platillos regionales, preparados y servidos en un agradable y amplio corredor de altos techos, gruesas paredes de ladrillo y robustas vigas de madera barnizada, rodeado por un patio sombreado por corpulentos laureles de la india y macetones de refrescantes helechos, alegrada toda la escena por los perros ladrando y los pájaros lanzando al aire, desde sus jaulas, sus regocijantes trinos (para

decirlo en forma similar y parafraseando los textos de su libro, con ese delicioso estilo único de Rosita, su autora).

Así pues, los invito a pasar al comedor... Adelante, la mesa está servida...

Por aquí, por favor...

Francisco Arámburo Salas

Introducción

El hecho de haber nacido en el puerto de La Paz me enorgullece, y haber visto la luz primera tan cerca del mar me da la certidumbre para sentirme plenamente porteña.

La frase de Emil Ludwig, que ha permanecido en mi mente durante tanto tiempo y que dice: “Al fin y al cabo, todos escribimos para darnos gusto: quien lo niegue se engaña a sí mismo.” Es lo que me ha motivado para plasmar en el papel las memorias de quienes han contribuido a conformar La Paz, capital de Baja California Sur, tan alejada de todo y a la vez, tan cerca de dios.

Valoro completamente la entrega de mujeres y hombres, los que vieron caer las horas de su vida, una a una tras el horizonte, de la misma forma en que cae el sol en el mar tornasolado, esplendor que renovó su espíritu día a día, para lograr brindar, alimentos, educación, salud y bienestar a los habitantes del puerto.

Los aquí nacidos y los bien llegados: unidos para consolidar esta tierra que nace a diario.

He sido privilegiada de escuchar sus narraciones, una fuente de maravillosa información, la cual me permitió, en el transcurso de más de una década, tejer palabra por palabra hasta reunir este invaluable acervo que nos transportará, a través del tiempo, para

recoger nuestros pasos en el lugar idílico de arenas radiantes y mares cristalinos, los que son el espejo en el que el desierto contempla su magnificencia, mares que mecieron los sueños de nuestra dorada niñez.

La Paz es un lugar privilegiado que han admirado desde siempre quienes tienen la oportunidad de conocerlo y que, por designio divino, fue, es, y será un puerto único.

Esta joven ciudad me brinda la oportunidad de sumar mis vivencias a las descripciones que de su vida cotidiana se han hecho.

Mi puerto de La Paz, sencillo, hospitalario y acogedoramente provinciano en esas épocas, con el aroma de sus jardines soñolientos y el colorido, sabor y olor tan excitante de su cocina nos ha dado el carácter decidido y entusiasta que poseemos.

Pretender describir en unas cuantas líneas, en las estampas que forman este nidal de recuerdos, la vida diaria y la historia de todo un pueblo, como lo podemos comprender no es posible.

Queda una infinidad de evocaciones resguardadas en el laberinto de un nacarado caracol, en espera de volver a ver la fulgurante belleza de nuestros crepúsculos.

Agradezco a dios y a la vida por tener estos momentos para decirles (parafraseando “La paloma viajera” de La Fontaine):

Nada puede decir quien nada ha visto,
en mi plática les diré, he visto esto o aquello
y ustedes creerán verlo con sus propios ojos.